



DOMINGO VI TO



**hacedlo todo para gloria de Dios.
y la gloria de Dios es que el pobre viva**



Una vez más encuentro un rato para escuchar, y hoy para escuchar al Señor cuya palabra llegará a través de los gritos de hambre de muchas personas y por el susurro de tanto gesto de manos unidas y tendidas que abren caminos de esperanza. Hablaremos de "lepras" que marginan y matan. El hambre es una de ellas: ¿son los "hambrientos" que también se acercan a nosotros? ¿Fronteras y murallas, o fraternidad, todos hermanos? ¿Contagiaremos solidaridad?

Me coloco "en la presencia del Señor"

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

+ Ayúdame a no mirar para otro lado. Que me deje afectar por la realidad sufriente de tantas mujeres y hombres, mis hermanos. Realidad sufriente consecuencia de nuestra organización socioeconómica, en colaboración con muchos comportamientos egoístas.

Antes de leer el evangelio es bueno que veamos cuál era la ley que también regía en los tiempos de Jesús

Levítico 13, 1-2. 44-46 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. *El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgredada, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!". Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.*

Marcos 1, 40-45

Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

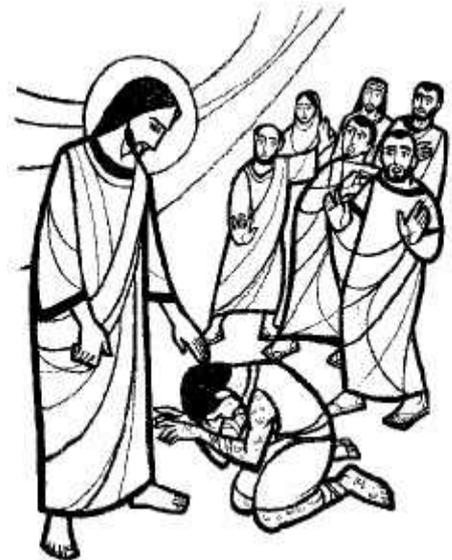
www.youtube.com/watch?v=yCZghFGViNw

¿Quién es Dios para amarnos así?

1. Estamos en el "primer viaje misionero" de Jesús, fuera de Cafarnaum. Un leproso, un impuro, osa acercarse a Jesús y se coloca de rodillas.

¿Y Jesús? Nos fijamos: compadecido ante el dolor y la petición del "excluido", extiende la mano, LE TOCA (¡horror, que imprudencia, o qué audacia al transgredir la norma), le dice ¡queda limpio! (¿puro? Y que no lo publifique... y al final Jesús ya no puede entrar abiertamente en ningún pueblo.

Pero hay otra "intrahistoria": pues comienza, aunque ya lo hizo en la sinagoga, el combate que Jesús tiene que llevar adelante para manifestar el auténtico "rostro de Dios". Comienza el combate contra todas las exclusiones, nadie puede quedar declarado impuro y excluido en nombre de Dios.



2. ¿Qué querrá decirnos el Señor en este tiempo en que celebramos animados por Manos Unidas la campaña contra el hambre... haciéndonos mirar a los "migrantes climáticos" y a los que llegan en "cayucos"? ¿Está llamando a desarrollar nuestra capacidad de amor, de acogida... pues se trata de tener los mismos sentimientos de Cristo-Jesús?

3. Le digo al Señor, con total confianza, lo que por esta palabra se está removiendo en mi corazón. Las oraciones que tienes a continuación quizás te ayuden.

Señor Dios,

*que en Jesús te hiciste cercanía por amor más allá de las reglas rituales
y rompiste las barreras de la exclusión y marginación;
Tú que habitas los corazones de los hombres y mujeres
y te haces presente en el actuar de quienes,
por encima de todo tipo de barreras que excluyen, cuidan de los más débiles,
danos reconocer ahí tu cercanía y concédenos a todos nosotros
comportarnos de tal modo
que se haga visible que tú vives en nosotros, que tu vida fecunda nuestra vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Es bueno darte gracias siempre y en todo lugar

A Ti Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, e infundes en nuestros corazones un espíritu fraternal.

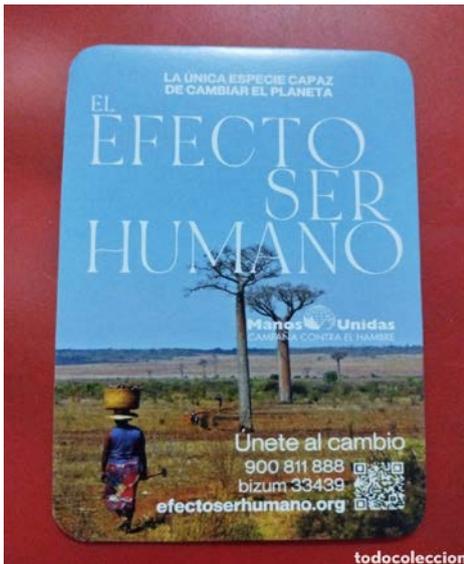
R/ Gracias, reavivas nuestra esperanza.

A Ti que a lo largo de la historia has inspirado un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Y por medio de profetas y hombres y mujeres buenos y sabios llamabas a crear sociedades más sanas sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras

R/ Gracias, reavivas nuestra esperanza.

Tú has abierto los corazones de gentes de todos los pueblos y naciones de la tierra, para que reconociendo el bien y la belleza que sembraste en cada uno, se estrechen lazos de unidad, de proyectos comunes, y de esperanzas compartidas. Ahora me dispongo a trabajar con todos los hombres y mujeres que buscan llevar adelante tu sueño de fraternidad



Benditas las manos que construyen escuelas, centros de formación profesional, hospitales y maternidades en los países en vías de desarrollo.

Benditas las manos que trabajan por la paz y la justicia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible ese que no destruye el planeta tierra.

Benditas las manos que nos traen noticias de nuestros hermanos de otros mundos, para que conociendo sus necesidades reivindicemos sus derechos y seamos capaces de compartir lo que nosotros tenemos.

Benditas las manos, las que dan y las que reciben, sabiendo que siempre recibimos mucho más que lo que damos.

Benditas las manos, las voces y los corazones que nos descubren ese "otro mundo posible" y nos

empujan a hacerlo realidad.

Benditas las manos, que desde hace más de 60 años reparten vida, dignidad y esperanza por la geografía de los países del sur.

¡Benditas las "manos unidas" por la solidaridad!

Benditas sean nuestras manos que Tú Señor has unido en la mesa de la vida y quieres sean manos abiertas y tendidas, fuentes de vida, de esperanza y de dignidad. Gracias, Señor

4. Y ahora tras escuchar la llamada a subirte al tren de la solidaridad trata de concretar algún acción personal y si se te ocurre algo a proponer para hacer juntos en tu parroquia o grupo.

[www.youtube.com/watch?v= Oa6LLmm3yY](https://www.youtube.com/watch?v=Oa6LLmm3yY)

La pobreza del mundo se puede arrancar

La pobreza del mundo se puede arrancar

Y por eso te invito a hora mismo a montar

Y por eso te invito a hora mismo a montar

en un tren que se llama solidaridad

en un tren que se llama solidaridad

Vente "paca", súbete ya (4)

*Tres cuartas partes de nuestro planeta
Padecen de hambre o se mueren de sed
Mientras un cuarto se come y se bebe
lo que es para todos tendría que ser
En un principio parece sencillo
Que lo que es de todos se ha de repartir
La historia muestra lo que ha sucedido
Por eso los pobres hoy sufren así.*

*Este planeta produce de todo
Bien repartido podría alcanzar
Parece mentira que con tanto invento
aun sufra tanto esta humanidad.
Es una injusticia que clama hasta el cielo
ver tantos que mueren de hambre y sed
Y como Pilato lavarme las manos
Porque pienso que nada tengo que ver.*

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2024**

A través del desierto Dios nos guía a la libertad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, ***también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor*** (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, ***el primer paso es querer ver la realidad***. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y ***he oído los gritos de dolor***, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ***¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.***

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que ***seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.***

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: ***¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo?*** El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que ***lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza***. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y

conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). *Es tiempo de conversión, tiempo de libertad.* Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, **Dios no quiere súbditos, sino hijos.** El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. *Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.*

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, *desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad;* en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma *sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados.* Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: **a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo.** Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que

desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una *nueva esperanza*. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: *«Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto»* (*Discurso a los universitarios*, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante. [1]

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.

FRANCISCO

[1] Cf. Ch. Péguy, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Madrid 1991, 21-23.